

Las Cartas de la Vida

Alicia no había tenido suerte en el reparto de las cartas que le habían tocado. El Rey de Bastos le había golpeado el cuerpo y la autoestima. Aun así, Alicia no dio la partida por perdida. Se alió con otros palos de la misma baraja: porque no todas las espadas, ni las copas, ni los bastos, eran dañinos; y algunos oros eran muy falsos, pero con coraje, ayuda, y determinación, su fortuna cambió, y ganó ese envite en el juego de su vida. Ahora sale con el carismático Rey de Oros, pero guarda un comodín en la manga para imprevistos.

Eva María Díaz Ribera (Torrelodones)